

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2017.

## **El valor de las palabras y el decir frente al trauma.**

Enrico, Griselda Luján y Riveros, Julio César.

Cita:

Enrico, Griselda Luján y Riveros, Julio César (2017). *El valor de las palabras y el decir frente al trauma. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/862>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/vyC>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL VALOR DE LAS PALABRAS Y EL DECIR FRENTE AL TRAUMA

Enrico, Griselda Luján; Riveros, Julio César  
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

---

## RESUMEN

El texto se interroga el valor de las palabras y del decir en una época donde todo se da a ver y donde proliferan los enunciados vacíos. Partiendo de la pregunta por la entidad de esos enunciados, se sitúa lo que enseñan los testimonios en derechos humanos. Se caracteriza lo traumático como el encuentro a solas con la pulsión de muerte, se indagan las respuestas del sujeto que valen como experiencia y testimonio. Con el recurso del testimonio se intenta inscribir la existencia interminable de un imposible estructural. Por eso ligadura es la respuesta ante la pulsión de muerte que promueve un lazo a la vida.

## Palabras clave

Testimonio, Pulsión de muerte, Ligadura

## ABSTRACT

### THE VALUE OF THE WORDS AND THE SAYING OF THE TRAUMA

The text interrogates the value of words and of saying in an age where everything is given to see and where empty statements proliferate. Starting from the question by the entity of these statements, it is located what the testimonies teach in human rights. It is characterized as traumatic as the encounter alone with the death drive, the answers of the subject that are worth as experience and testimony are investigated. With the recourse of testimony we try to inscribe the endless existence of a structural impossible. That is why ligature is the answer to the death drive that promotes a bond to life.

## Key words

Testimony, Death drive, Ligature

La pregunta que se intenta desplegar en el recorrido, es el valor de las palabras, del decir en una época donde se habla mucho y se dice poco, a juzgar en muchas ocasiones por el contenido de los dichos. Entonces, si allí donde imagen y palabra se aúnan en la pantalla (la que sea, Tv, computadora, redes sociales), pretendiendo mostrarlo y decirlo todo, ¿qué entidad tienen esos enunciados, valen como testimonio de la época que nos convoca? Se trata de qué respuesta al encuentro a solas con la pulsión de muerte, y qué de esas respuestas, valen como experiencia, como testimonio. Para desentrañar lo planteado, primero nos abocaremos a localizar las coordenadas de qué es un testimonio y a qué le podemos dar esa entidad.

## La experiencia

Partimos de El narrador (1936), Walter Benjamín, allí nos plantea de entrada:

El narrador – por muy familiar que nos parezca el nombre no se nos presenta en toda su incidencia viva. Es algo que de entrada está alejado de nosotros y que continúa a alejarse aún más... Diríase que una facultad que nos pareciera inalienable, la más segura entre las seguras, nos está siendo retirada: la facultad de intercambiar experiencias... Con la Guerra Mundial comenzó a hacerse evidente un proceso que aún no se ha detenido. ¿No se notó acaso que la gente volvía enmudecida del campo de batalla? En lugar de retornar más ricos en experiencias comunicables, volvían empobrecidos.” (Benjamin, 1936).

Las catástrofes, los desastres naturales, los atentados terroristas en gran medida se convierten en acontecimientos traumáticos que llegamos a conocer a través de los testimonios de quienes padecieron semejante experiencia. No obstante, no todo suceso se convierte en traumático para alguien, ni todos, los que pasan por un acontecimiento semejante, atraviesan la experiencia y viven o permanecen con voz para contarla.

Es indispensable preguntar por los efectos, en los sobrevivientes de las catástrofes y en la sociedad en general, de un trauma social. Ello va en la línea de considerar los efectos de sucesos del tamaño como el nazismo, cuyo impacto, podríamos decir, posee una especie de onda expansiva, donde son muchos a los que alcanza en su estallido, sea directamente e indirectamente, es decir, hechos que impactan a nivel mundial, y de los que no se sale rápidamente, es más, ¿se sale?, y en su caso, ¿cómo se los atraviesa? De allí la pregunta por lo traumático, no sólo a nivel individual, sino en la afectación e impacto que posee en la inscripción en el campo de lo social, en los lazos.

Para Jacques Lacan (1987), los testimonios de quienes han salido de los campos son considerados “la reacción de precursores”, y reconoce en los testimonios de la experiencia de los campos de concentración un anticipo de los procesos actuales de segregación. El mundo, en el que nos movíamos, no sólo exterior, sino interior, ese mundo en el que nos sostenemos y desde el cual nos enlazamos a los otros y nos permite andar, a veces a los tumbos y otras más orientados, ¿no sucumbe con la irrupción de un episodio de esa naturaleza, donde las coordenadas que lo ordenaban de algún modo cambian para siempre?

Freud (1916), en un texto particularmente significativo “La transitoriedad”, escrito en el medio de la primera guerra mundial, señala los efectos de la guerra allí donde creíamos lo invariable en el tiempo “la caducidad de lo bello”, obras como las de arte, hechas de materiales fuertes, no tienen edad, eso creíamos, trascienden los tiempos, no están signadas por la inmortalidad humana. Sin embargo, en el marco de una guerra, nada es seguro. “Nos arrebató hartos de lo que habíamos amado y nos mostró la caducidad de muchas

cosas que habíamos juzgado permanentes”, y habla del proceso y el trabajo del duelo, ese trabajo subjetivo que se despliega y se realiza, en el mejor de los casos, como elaboración ante las pérdidas. Benjamin (1936), lo escribe de este modo una generación que todavía había ido a la escuela en tranvía tirado por caballos, se encontró súbitamente a la intemperie, en un paisaje en que nada había quedado incambiado a excepción de las nubes. Entre ellas, rodeado por un campo de fuerzas de corrientes devastadores y explosiones, se encontraba el minúsculo y quebradizo cuerpo humano.

Y Osvaldo Delgado, en *Consecuencias del terrorismo de estado*, profundiza la indagación:

Judíos, bolcheviques, izquierdistas, artistas, intelectuales, todos deberán desaparecer. Todos eran anormales, respecto a la normalidad occidental y cristiana. ¿Pero cómo es esto posible, cómo se puede llevar a cabo? No son solo frases, se realiza en el mundo. Cuando Freud se ocupa del amor al prójimo, va a dar cuenta de que en ese mandamiento imposible se levanta horrorizada la maldad fundamental que habita en el prójimo y el sujeto mismo. Es goce oscuro en el otro y que habita en sujeto mismo, como muy tempranamente Lacan lo aborda en el Seminario *La ética del psicoanálisis*, retomando esa frase crucial de Freud en *El malestar en la cultura*: ‘El hombre intenta satisfacer su necesidad de agresión a expensas de su prójimo, de explotar su trabajo sin compensación, de utilizarlo sexualmente sin su consentimiento, de apropiarse de sus bienes, de humillarlo, de infligirle sufrimientos, de martirizarlo y matarlo. Como ya he dicho, esto no es eliminable y da el acento justo al llamado por Kant mal radical, pero una sociedad más justa permite que esto se desplace, se metaforice, se sintomatice. (Delgado, 2015: 45-46)

Sucesos que marcan un antes y un después, en la vida de alguien y de un pueblo, que producen una discontinuidad, una ruptura, un agujero en el mundo que cada uno tiene armado con cierta lógica, un agujero en la telaraña de la vida, esa trama de ese modo tambalea, y ya no sostiene. Faltan las palabras, las que hay no alcanzan para decir, para nombrar, aparece un agujero en el discurso, por ello se dice que hay algo que insiste.

La sexualidad y la muerte siguen siendo los dos ejes de coordenadas mayores con los que el sujeto intenta localizar en el discurso ese agujero negro de su universo particular, aquello que no cesa de no escribirse, de no representarse en él y que llamamos lo real. De ahí que Lacan lo igualara a lo imposible lógico. Lo real es lo imposible en la medida que no puede llegar a simbolizarse ni a imaginarse, que no cesa de no escribirse en los otros dos registros. (Bassols, 2012)

Definimos el trauma, como eso que irrumpe en la vida de los sujetos como lo imprevisto, aquello de lo que cual no hay anticipación. Según Eric Laurent,

El mundo, más que un reloj, aparece como un programa de computadora. Es nuestra manera actual de leer el libro de Dios. A medida que sólo esta causalidad es recibida, surge el escándalo del trauma que, él, escapa a toda programación”. Por tanto recién a

posteriori se podrán evaluar los efectos sobre la subjetividad y no antes. La diferencia, incluso con otras concepciones del trauma, es que para el psicoanálisis, el trauma no está determinado por el acontecimiento externo, sino por la respuesta de cada quien frente a determinado suceso, al que llamamos acontecimiento, respuesta que pone en juego lo pulsional de cada uno. (Laurent,

El testimonio

Los testimonios en derechos humanos, nos sirven para mostrar otro uso posible del testimonio donde anudar experiencia y acontecimiento de cuerpo. Es un hecho que no se testimonia por las redes sociales.

El trauma produce un agujero en el discurso, ello no equivale a la mudez, algo se puede decir, veremos de qué modo y bajo qué modalidades?

Es eso que irrumpe en la vida dando lugar a lo contingente y que según sus efectos en lo singular podrá o no producir trauma. Insiste en escribirse y en ese intento, aunque no se puede decir sobre el agujero, se tejerán tramas alrededor del mismo que paradójicamente dirán algo sobre el vacío.

Tenemos diferentes acepciones de la palabra testigo, y es un testimonio de Pase el que nos lleva a la referencia. En griego, testigo, se dice martis, mártir, de ahí el término martirio para la iglesia, para indicar la muerte de los cristianos perseguidos que de ese modo daban testimonio de su fe.

La palabra “testigo” viene del antiguo castellano testiguar, el cual proviene del latín *testificare*. *Testificare* está compuesto de *testis* (“testigo”) y *facere* (“hacer”). La palabra “testículo” viene de *testiculus*, compuesto de *testis* y el sufijo *culus*, que es usado como diminutivo. Entonces, los testículos serían “los pequeños testigos”. En latín *testis* vendría de *tristis*, ‘el tercero’. *Terstis*, *testis*, y la raíz sería el numeral tres. Entonces, existen dos términos en latín para designar testimonio: el primero (*testis*) significa, en su origen, aquel que se sitúa como tercero entre dos partes en un litigio, y el segundo (*superstes*) designa la declaración que hace quien atravesó un acontecimiento de punta a punta y puede, por lo tanto, testimoniar sobre él. (Lutterbach Holck, 2009)

Entonces, testimoniar se trata de transmitir algo de lo imposible de esa experiencia, y que por eso mismo demanda cierta distancia, diríamos cierta extimidad.

Para Giorgio Agamben

el testimonio vale en lo esencial por lo que falta en él; contiene, en su centro mismo, algo que es intestimoniable. (...) Los ‘verdaderos’ testigos, los ‘testimonios integrales’, son los que no han dado testimonio ni hubieran podido hacerlo. Son los que ‘han tocado fondo’, los musulmanes, los hundidos. (Agamben, 1999)

Para Primo Levi

Los sobrevivientes somos una minoría...somos aquellos que por sus prevaricaciones o su habilidad no han tocado fondo. Quien lo ha hecho, ... no ha vuelto para contarlo, o ha vuelto mudo; son ellos los musulmanes, los verdaderos testigos, aquellos cuya declaración hubiera podido tener un significado general. Ellos son la regla, nosotros la excepción. (Levi, 1989)

Así, según Levi, los que su vida física y psíquica ha sido arrasada, convertidos en un deshecho humano, serían los “testigos integrales”, el que pasó por la experiencia completa y no lo puede comunicar porque perdió la palabra con la vida o vivo aún, ha quedado enmudecido. Dos modos de no atravesar la experiencia.

Más allá de la dimensión terriblemente real, vale tomar esta coordenada, para ubicar en todo testimonio, algo indecible, algo imposible de contar, de ser dicho, imposible de apresar en palabras, por el mundo simbólico. Y desde ese lugar, sabiendo de lo que no se puede decir, autorizarse a decir, a escribir para testimoniar. Es justamente, lo indecible lo que desencadena la escritura y el modo de sustraerse al poder mortífero de ese Otro devastador, sustraerse al sufrimiento absoluto cuando el sobreviviente se queda sólo con eso.

Dando así lugar a una posición distinta. En el caso de Primo Levi, es una entre otras, de las razones que le permitió anudarse a la vida, vivir para ser testigo. Lo que al final de “Si esto es un hombre” (primer libro de la trilogía con la que testimonia los campos de exterminio) le permite decir “la vida aún es bella” (Levi, 2003).

Hay diferencia entre escritura y habla. El testimonio es efecto de escritura, de lo que deja marcas en el cuerpo. En la escritura hay algo que va más allá de la palabra, se trata de un registro, de hacer algo con esas marcas, con eso que marcó. El testimonio vale en tanto marca como poema. Escritura como marcas singulares que permite salir de la posición de objeto. “El testimonio vale en lo esencial por lo que falta en él; contiene en su centro mismo algo que es intestimoniable, que destruye la autoridad de los supervivientes” (Agamben, 1999). Ya que como sostiene Primo Levi, Agamben retoma en la misma línea que los “testigos integrales” son los que no pudieron salvarse y por lo tanto, los que sí lo lograron “hablan en su lugar, por delegación: testimonian de un testimonio que falta...”, quien testimonia en su lugar “testimonia de la imposibilidad de testimoniar”, es decir, que el sentido del testimonio se apoya en otras coordenadas que lo que puede llegar a ser la transmisión de alguien que puede encargar a otro un mensaje para ser llevado a la luz. El testimonio da la posibilidad de que el testigo pueda separarse de esa carga y responsabilidad de seguir siendo un sobreviviente y oriente su vida más allá de esa nominación, que lo deja fijo en un lugar ligado a ese suceso traumático. Laurent dice:

En caso de trauma, hay que lograr dar sentido a lo que no lo tiene. Es el tratamiento por el sentido. Esto supone desconfiar de la inscripción del sujeto en grandes categorías anónimas y preservar su particularidad. (...) El reconocimiento de un trauma particular, propio de cada uno, es un medio de producir un reconocimiento y, entonces, un sentido”. (Laurent, 2012)

El modo del relato o más bien de la inscripción que se produce con el testimonio, en el mejor de los casos “fundará la posibilidad del poema”, diferente de hacer una estética del testimonio, también de la novela, que busca dar un sentido, el poema no busca el sentido sino una nueva inscripción.

El lugar a la pérdida. Sobre marcas, huellas y restos. Cuerpo, marcas que en lo que muestran, ocultan. En lo visible hay lo invisible que convoca, lo desaparecido detrás de la marca. La marca

funciona como lo que condensa la experiencia. Así, una experiencia singular remite a un suceso que abarcó a otros, la desaparición de una persona remite, en el caso del terrorismo de estado implementado con el golpe militar de 1976, a 30.000 desaparecidos).

El testimonio acoge un intestimoniable, y en ese marco, será dado porque atravesó por la experiencia y puede contarla, pero no-todo; en ese no-todo, ubicamos la laguna, lo que no es posible de decir, por el sólo hecho de haber sobrevivido y tener voz, es decir, no quedar devastado, esto da una posición que podemos nombrar de cierta extimidad, que define lo que no es totalmente interior ni exterior. Extimidad, orienta para pensar el lugar del que testimonia como aquel que al no estar capturado del todo allí, posee alguna distancia para contarla. Contemporáneo es una posición desde donde construir la historia reciente, conservando con la época cierta relación de distancia. Tal como lo plantea Agamben (2006/07), cuando ubica con el presente “una falta de conexión, un desfase, cierta distancia”, pertenecer a un tiempo requiere no coincidir con él, “percibir no la luz sino la oscuridad”. Percibir la oscuridad se corresponde con neutralizar las luces que provienen de la época para descubrir sus tinieblas, no sin esas luces.

#### Ligadura y testimonio

La existencia humana está atravesada por la condición de ser parlante, sexuada y mortal, según Jorge Alemán (2012). Es desde esas coordenadas que se hace lazo.

Frente a lo inasimilable del “encuentro a solas con la pulsión de muerte” (Alemán, 2012), recuperar la palabra, capturar -no todo- lo inasimilable a través de la palabra, es ya es un paso de múltiples consecuencias. Retomar la palabra clausurada en algunos casos implica un efecto de cura. Ese retomar la palabra, en ocasiones, puede ser ubicado como un testimonio, en tanto relato, formato que intenta anudar la marca en un cuerpo para articularla a un decir, en un lazo nuevo. Si nos planteáramos alguna posibilidad de intervención desde el psicoanálisis en los casos de víctimas de crímenes de lesa humanidad, lo primero que tenemos que plantear es que “No se trata de una nueva clínica” como sostuvo O- Delgado (en Psicoanálisis y Derechos Humanos, Noche de la EOL, 18/08/15), tampoco se trata de psicopatologizar los casos, ni de una acción caritativa, ni de “hacer el bien”. Se trata de que cada Uno pueda armar un lazo otro en el punto mismo en que se encuentra a “solas con la pulsión de muerte” y a expensas de un goce mortífero. “Una verdadera apuesta ética a que la singularidad del sujeto deseante no quede aplastada”, como dice Ana María Careaga en Consecuencias subjetivas del terrorismo de estado (Delgado, 2015: 76). Creemos que con el recurso del Testimonio lo que se intenta inscribir, además de la dignidad de la palabra, la verdad y la experiencia atravesada, es la existencia interminable de un imposible estructural, de este mal radical ineliminable. Decir el mal es un modo de conjurarlo y para ello el discurso analítico opera como soporte de ese decir, más allá de todo ideal de caridad y amor al prójimo. Zygmund Bauman en Daños colaterales, dice:

No obstante, estoy seguro de que el compuesto explosivo que forman la desigualdad social en aumento y el creciente sufrimiento humano relegado al status de ‘colateralidad’ (puesto que la

marginalidad, la externalidad y la cualidad descartable no se han introducido como parte legítima de la agenda política) tiene todas las calificaciones potenciales que la humanidad puede verse obligada a enfrentar, contener y resolver durante el siglo en curso. (Bauman, 2012: 18)

#### Conclusiones

Las condiciones están dadas para que la pulsión de muerte siga operando de manera cada vez más sofisticada y de la mano de la tecnología y la ciencia.

Armar un lazo otro en “ese encuentro a solas con la pulsión de muerte”, equivale a testimoniar; articular experiencia en la vía de la responsabilidad subjetiva, con acontecimiento de cuerpo. Un lazo otro, como respuesta ante el encuentro con la pulsión de muerte, con lo que se constituye como traumático para cada sujeto de ese real que desborda la capacidad de elaboración en tanto ligadura necesaria para enlazarse a la vida. Un lazo otro que apunta a un decir y no a enunciados sueltos que borran a la singularidad, un decir que sabe del vacío, de lo que no se puede decir, sólo bordear, que hace lugar al intestimoniabile como nudo de la cosa.

En la época que caracterizamos como atravesada por la caída de los ideales, devaluación de la autoridad y lazos frágiles, entre otras cosas, un decir que ligue pulsión de muerte, promueve un lazo a la vida en detrimento del bla bla que en vez de hacer con el vacío, vacía el lazo.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Agamben, G. (1999). *Lo que queda de Auschwitz*, Valencia, Pre –Textos.
- Agamben, G.: *Homo sacer III*, Pre-textos, Valencia, 2000.
- Agamben, G. (2006/07). *¿Qué es lo contemporáneo?*
- Alemán, J.: *Soledad: Común. Políticas en Lacan*. Ed. Capital Intelectual, 2012.
- Bassols, M. (2012). “Lo real en psicoanálisis”, *Virtualia* #25, noviembre 2012, Año XI, *Revista Digital de la EOL*. <http://www.revistavirtualia.com/ediciones/25>
- Bauman, Z.: *Daños colaterales - desigualdades sociales en la era global*, FCE, Bs. As. 2012.
- Benjamin, W. (1936). *El narrador*
- Calveiro, P.: *Poder y desaparición, los campos de concentración en Argentina*, Colihue, Bs. As., 1998.
- Corominas, J.: *Diccionario etimológico*, Madrid, Ed. Gredos, 1983.
- Delgado, O. (compilador): *Consecuencias subjetivas del terrorismo de estado*, Grama, Bs. As., 2015.
- Freud, S. (1916). *La transitoriedad*. Amorrurtu Editores, Buenos Aires, 1989.
- Lacan, J.: *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*, en *Momentos cruciales de la experiencia analítica*, Ediciones Manantial, Bs. As., 1987, p. 21.
- Laurent, E.: *El revés del trauma*, en *Virtualia* #6, julio de 2002, Año II, *Revista Digital de la EOL*. <http://virtualia.eol.org.ar/006/default.asp?notas/el Laurent-01.html>
- Levi, P.: *Los hundidos y los salvados*, Barcelona, Muchnik Editores, 1989.
- Levi, P.: *Si esto es un hombre*, Ed. El Aleph, 2003.
- Lutterbach Holck, A.L.: *Testimonio*, en *Feminidad y fin de análisis V. 1*, Grama, Bs As, 2009.